



▲ Foto de familia de los máximos responsables de los grandes bancos en 1987. El tercero por la derecha, Rafael Termes, entonces presidente de la AEB. / Efe

◀ Una de las facetas más sobresalientes de Termes siempre fue la académica. Durante décadas, ha sido profesor de la escuela de negocios IESE.

Termes siempre ha sido un gran aficionado a las grandes caminatas por la montaña, deporte que le ayudó a mantenerle en buena forma. / Efe ▶



EXPANSIÓN, Madrid

Dicen quienes le conocieron que Rafael Termes Carreró (Sitges, 1918) era, por encima de todo, un trabajador incansable. A sus 86 años, el que que fuera consejero delegado de Banco Popular desde 1966 a 1990 –en suspensión de funciones a partir de 1977, cuando asumió la presidencia de la Asociación Española de Banca (AEB)– seguía manteniendo una intensa actividad académica, como presidente de honor del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) de Madrid y profesor de Finanzas del centro. También conservó hasta el final una estrecha relación con Popular, entidad en la que desarrolló parte de su vida profesional.

Educado en los jesuitas de Sarriá, a cuya formación atribuía la base de su trayectoria posterior, Termes no ocultaba que había elegido la carrera de ingeniero industrial por indicación de su padre, de quien decía haber aprendido "el valor del trabajo, la tenacidad y la seriedad en los tratos".

Tampoco escondía que había recalado en el mundo de la banca por mera casualidad, precisamente cuando, a finales de los cincuenta, participó en la fundación del IESE en Barcelona.

**Defensor de la libertad**

Miembro de las academias de Ciencias Morales y Políticas y de la de Ciencias Económicas y Financieras, fue defensor a ultranza de la libertad del ser humano –"el más alto valor que cada uno de nosotros posee es el de ser persona", afirmó hace unos años en una entrevista– y un convencido de que la economía de mercado constituía el mejor sistema de organización social, ideas que plasmó en una extensa obra en la que volcó su inquietud humanista.

Entre sus escritos destacan 'El poder creador del riesgo'; 'Capitalismo y cultura cristiana'; 'Las causas del paro'; 'Desde la libertad'; y 'Antropología

del capitalismo'. En 1996, dirigió la publicación de un Libro Blanco sobre el papel del Esta-

do en la economía española. También cabe mencionar 'Desde la Banca. Tres décadas

de la vida económica española (1991)', un análisis pormenorizado de la evolución de la

sociedad española en un momento clave de su historia. Su intensa obra creativa le valió

**Trabajador incansable, el que fuera consejero delegado de Banco Popular mantuvo su estrecha relación con el mundo académico y profesional hasta el final.**

PERFIL

# Una vida dedicada al mundo financiero

OPINIÓN

## Rafael Termes, maestro

Jordi Canals

Director General del IESE



**Hay despedidas** que no por inesperadas, resultan menos dolorosas. La de Rafael Termes es una de ellas. Con Rafael se nos marcha un protagonista importante de la historia contemporánea de España, un maestro, un amigo. Muchas personas recordarán su papel decisivo en la transición política y económica, en la modernización del sector bancario, o en la puesta en marcha del IESE. En estos y otros ámbitos, Rafael ha dejado una estela positiva, un ejemplo de compromiso, profesionalidad y cordialidad.

Rafael fue un maestro de lo sencillo. Era certero y enseñaba sin pretenderlo. Sabía estructurar los argumentos sobre asuntos complejos, para hacerlos comprensibles. A finales de los años 1950, introdujo en España a través de sus clases en el IESE, su trabajo en el mundo de la empresa, y su tarea de investigación y divulgación, muchos conceptos de las finanzas modernas, hasta entonces desconocidos en nuestro país. Con profundidad académica y sentido práctico, enseñó finanzas a generaciones de empresarios y directivos en España, que aprendieron de él conceptos como el fondo de maniobra o el coste del capital, que en aquella época parecían proceder de otra galaxia.

Durante la segunda mitad de los años 70 y la década de los 80, en plena transición política, sus análisis y diagnósticos sobre los problemas y retos de la economía española fueron una referencia para el mundo empresarial

tribunas del país, aquellas que estaban más cerca de sus ideas y aquellas que no lo estaban tanto. Era una persona reflexiva que escuchaba los argumentos y atendía a su interlocutor con interés y afecto. Procuraba hacerlo con la actitud de quien desea aprender. Tenía sus ideas propias en muchos campos que defendió con claridad desde el rigor intelectual. Nunca quiso hacer de ellas una cuestión de fe, virtud que reservaba para las enseñanzas de la Iglesia Católica.

Rafael se empeñó por hacer de su vida un servicio constante a los demás, olvidándose de lo suyo, de sus cosas. Un reciente botón de muestra. Hasta las últimas semanas de su vida, cuando ya apenas impartía clases, quiso seguir ayudando a alumnos del programa Executive MBA del IESE con su consejo y experiencia. Les atendía semanalmente, les ayudaba, se preocupaba por sus cosas, les quería. Uno de ellos, en una ocasión, se preguntaba por su secreto: "¿Cómo es posible que una persona de la categoría de D. Rafael, a su edad, nos dedique tanto tiempo?". Yo tengo una respuesta: Rafael pretendió vivir con coherencia su fe cristiana. Comprendió que la vida de un hombre, de una mujer, adquieren pleno sentido, no cuando se alcanza la cima del éxito profesional, sino cuando los dones recibidos de Dios se ponen al servicio de los demás, allí donde se esté en cada momento, sin esperar nada a cambio.

distintos reconocimientos, entre ellos, el Premio Libre Empresa 2002, otorgado por la Fundación Rafael del Pino, y el Premio de Economía Castilla y León Infanta Cristina 2003. También son numerosas las condecoraciones que le fueron concedidas.

El profesor Termes, como era conocido en los ámbitos académicos, recibió la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y fue designado Caballero de la Legión de Honor Francesa, entre otros.

**Convicciones religiosas**

Termes era miembro numerario de la Prelatura del Opus Dei desde 1940. El que fuera fundador del Instituto Español de Analistas de Inversiones (actualmente denominado Instituto Español de Analistas Financieros), tenía muy claro cuáles debían ser las cualidades de un ejecutivo de banca, y en alguna ocasión se le oyó apuntar a la prudencia como "la virtud específica del banquero y la templanza la que debe adornarlo". Muchos de quienes trabajaron con él destacan su privilegiada capacidad para el análisis financiero, su habilidad para observar y sus evidentes dotes para la enseñanza.

Desde sus profundas convicciones cristianas, que decía haber heredado de su madre y a las que algunos que le conocían atribuyen su rectitud y calidad humana, el que fuera consejero delegado de Popular impulsó, desde el IESE, la ética en las empresas y no dejó nunca de lado las iniciativas orientadas a respaldar a los más desfavorecidos.

Su intensa vida profesional no le impidió, sin embargo, dedicar tiempo a la que fue, sin duda, su gran pasión: el montañismo. A sus 86 años, Termes se permitió su última paseo por el campo hace sólo unos días.

Esta información ha sido elaborada por Miguel Ángel Patiño, Gonzalo Fernández y Ángela Roche